

---

# El Medio Oriente: ¿hacia un nuevo orden regional?

Ma. de Lourdes Sierra Kobeh\*

---

## Resumen

En este artículo, la autora examina los cambios más importantes que se han dado en esta región como consecuencia del fin de la Guerra Fría y de la Guerra del Golfo Pérsico, así como los nuevos retos y oportunidades que enfrentan sus diversos actores. Las distintas respuestas que se están dando a estas nuevas realidades, ya sea en términos de acomodo o de resistencia a las transformaciones regionales e internacionales - señala la autora- son el resultado tanto de proyectos de sociedad divergentes y en competencia como de la nueva correlación de fuerzas existente en la región y en la distribución de poder a nivel internacional.

## Introducción

Los cambios registrados a nivel mundial durante los últimos años están provocando una nueva reestructuración de las relaciones internacionales, cuyo perfil final no está del todo definido. En este contexto, el papel que los países de la periferia puedan jugar en este nuevo escenario es aún incierto. La transformación de los mercados internacionales, la revolución tecnológica y la formación de grandes bloques económicos, crean posibilidades nuevas e insospechadas para estos países, pero también ponen de relieve el riesgo de quedar excluidos de sus beneficios. De la misma manera, el fin de la Guerra Fría y el triunfo norteamericano en la Guerra del Golfo han llevado a algunos estudiosos a erigir al capitalismo como modelo universal, el cual dicho sea de paso no sólo margina a un gran número de pueblos, sino

## Abstract

In this article, the author examines the most important economic political and social changes in the Middle East, as a consequence of the end of the Cold War and the Gulf War, as well as the opportunities and challenges that its several actors are facing now. The different answers that have been given to these new realities, either in terms of adapting or resisting these regional and international transformations, are, according to the author, the outcomes of both competing divergent social projects and the new force correlation that exists in the region and in the power distribution at international level.

retrasa las soluciones económicas y sociales concretas de una gran parte de la humanidad.

El Medio Oriente enfrenta, como muchas otras regiones del mundo menos desarrollado, una serie de dificultades para ajustarse a los grandes procesos mundiales de este fin de siglo y, como es de suponer, existen muy diversas y variadas visiones sobre los alcances que dichos cambios tendrán sobre el conjunto de la región y la manera en que sus diferentes actores habrán de hacer frente a estas transformaciones globales.

El presente trabajo busca contribuir a este gran debate que se abre en torno a las transformaciones sufridas por esta estratégica región. Particularmente, nos interesa destacar, a la luz de la Guerra del Golfo y el fin de la Guerra Fría, los cambios más importantes que se han dado en la correlación de fuerzas a nivel regional, en particular en el mundo árabe, así como los nuevos retos y oportunidades que enfrentan sus diversos actores.

Partimos de la premisa de que muchos de los fenómenos y tendencias que se están dando actualmente

\* Profesora e investigadora de la Coordinación de Relaciones Internacionales de la FCPYS de la UNAM.

en la región, son el resultado de una serie de procesos que años atrás se habían venido perfilando pero que fueron agudizados por el fin de la Guerra Fría y la Guerra del Golfo. Dichas tendencias son la expresión de la rápida erosión de un orden hasta cierto punto previsible y se han visto acompañadas por procesos de cambio cualitativamente nuevos que coexisten, de manera contradictoria, con el agravamiento de viejos conflictos sociales, los cuales representan la otra cara del mismo fenómeno.

Las distintas respuestas que se están dando a estas nuevas realidades, ya sea en términos de acomodo o de una posición desafiante a los cambios regionales e internacionales, son el resultado tanto de proyectos de sociedad divergente y en competencia, como de la nueva correlación de fuerzas existente en la región y en la distribución del poder a nivel internacional.

En las circunstancias actuales, sin embargo, la autonomía y efectividad de las políticas nacionales frente a los cambios y presiones del sistema internacional tienden a ser cada vez más reducidas, por lo que no resulta fácil imaginar un futuro viable para la región al margen de estas nuevas tendencias. En este sentido, la definición de objetivos y políticas viables dentro de un proyecto de cooperación económica y de política interregional, parece ser la clave más efectiva de una estrategia a mediano plazo que permita a la región tener una mayor presencia y peso específico en la nueva configuración internacional que se está gestando.

#### **Los desafíos al sistema regional: el fin de la Guerra Fría y la Guerra del Golfo**

Los grandes acontecimientos que han sacudido a la región del Medio Oriente desde el fin de la Segunda Guerra Mundial hasta finales de la década de los ochenta estuvieron marcados por la bipolaridad y la confrontación Este-Oeste, por el llamado a la revolución y el cambio radical y por el anhelo del orden, la estabilidad y la tradición. Medio siglo marcado por varias guerras devastadoras entre árabes e israelíes, pero también por la riqueza petrolera y la hegemonía regional. Por periodos de avances y de retrocesos, de esperanzas y desilusiones, por divisiones ideológicas y políticas, pero también por deseos de mayor justicia social, de distribución de la riqueza, de cooperación y unidad.

Las diferentes guerras que se suscitaron en la región, comenzado con la de 1948 entre árabes e israelíes, fueron acontecimientos definitivos, generadores de una serie de cambios y redefiniciones, de alianzas y contra-alianzas, de posiciones y de realineamientos políticos. Sin embargo, nunca como ahora, la región se había enfrentado a tan serios desafíos como los representados por fin de la Guerra Fría y la Guerra del Golfo. Ambos acontecimientos no sólo trajeron consigo una redistribución de poder a nivel regional, sino revelaron nuevos niveles de fragmentación y de vulnerabilidad política y estratégica.

Durante el periodo de la Guerra Fría los estados de la región estuvieron divididos a lo largo de líneas ideológicas propias de la confrontación Este-Oeste. Dicho fenómeno tuvo sus costos al agudizar la polarización y militarización del Medio Oriente, aunque permitió a algunos Estados de la zona mantener un relativo grado de autonomía y capacidad de maniobra en la esfera internacional al contraponer a las grandes potencias a fin de impulsar sus objetivos políticos. Tales posibilidades ya no son posibles con el fin de la bipolaridad.

En principio, la desaparición de la URSS y del campo socialista fue un duro golpe para sus aliados árabes de la región, al privarlos del apoyo político y diplomático de su principal protector y al incrementar los designios hegemónicos de Estados Unidos sobre el Medio Oriente. Preocupada por sus propios problemas internos y regionales, Rusia no solamente otorga una prioridad menor al Medio Oriente y a sus antiguos aliados regionales, sino además adolece de la capacidad suficiente para contraponerse a la influencia de Estados Unidos, quien es visto ahora más como un aliado que como un rival.<sup>1</sup> Esto fue visto claramente durante la Guerra del Golfo, en donde Iraq tuvo que enfrentar solo las consecuencias de la era de la Posguerra Fría al no contar con la ayuda soviética para apoyar su causa.

#### **La desactivación del conflicto árabe-israelí**

La inexistencia de un contrapeso serio a la influencia norteamericana en la región y la drástica reduc-

<sup>1</sup> Ibrahim Karawan, "Arab Dilemmas in the 1990s: Breaking Taboos and Searching for Signposts", *The Middle East Journal*, vol. 48, núm. 3, verano 1994, p. 434.

ción de la capacidad de maniobra de algunos actores de la zona para alcanzar sus objetivos políticos, obligó a varios de ellos a hacer un reacomodo ante realidades políticas cambiantes, permitiendo a Estados Unidos intentar erigir un nuevo orden regional bajo su égida, a través de la inauguración de un proceso de paz que alentara, aunque de manera contradictoria, a todas las partes involucradas.<sup>2</sup>

Ello fue posible por la derrota de Iraq y por la victoria norteamericana en la Guerra del Golfo, lo cual vino a consagrar el monopolio norteamericano sobre el proceso de paz y su habilidad para fijar los términos de la negociación. En efecto, la destrucción de la maquinaria iraquí y el compromiso norteamericano de garantizar la supremacía militar israelí luego de la Guerra del Golfo, destruyeron toda esperanza árabe de alcanzar una paridad estratégica con Israel. Ello explica el cambio en la política de los Estados árabes y de la OLP hacia el proceso de paz con Israel, entrando en pláticas y aceptando el principio de "paz por territorios", lo cual constituye un cambio significativo en su política tradicional de confrontación frente a Israel.

Para este país, el fin de la Guerra Fría y los cambios operados en el contexto regional como consecuencia de la Guerra del Golfo, también tuvieron una gran influencia en sus prioridades nacionales, lo cual lo llevaría, a la larga, a hacer ciertas concesiones. Por principio, el fin de la bipolaridad trajo consigo una pérdida relativa de la importancia estratégica que Israel tuvo en el contexto de la Guerra Fría, y si bien es cierto que dada su experiencia y su situación geopolítica en una de las regiones más sensibles del mundo, Israel mantiene todavía y seguirá manteniendo esta importancia, es evidente que ésta ya no es la misma.<sup>3</sup>

De la misma manera, las implicaciones técnicas de la Guerra del Golfo quitaron todo significado al concepto de seguridad manejando por Israel, el cual fue una piedra angular de su estrategia militar durante la época de la Guerra Fría. Un ejemplo de lo anterior es que, a pesar de la retención de los territorios ocupados, la vulnerabilidad de Israel ante los

ataques de misiles iraquíes durante la Guerra del Golfo fue más que evidente.<sup>4</sup>

No menos importantes fueron las consideraciones de orden socio-económico. El costo económico y social que Israel ha tenido que pagar para garantizar su seguridad ha sido sumamente alto. El gasto militar consume más de un tercio del presupuesto nacional y ha sido financiado, en buena medida, a través de gravosas cargas fiscales, en desmedro de la actividad económica, así como de la ayuda recibida de los Estados Unidos y de las comunidades judías de la Diáspora, la cual siempre es incierta.

La llegada masiva de judíos provenientes de la ex-Unión Soviética constituye, asimismo, una carga considerable para una economía que ha dado muestras de una severa crisis económica, e impone al gobierno la construcción de viviendas, programas de salud, educación y generación de nuevos empleos, en una sociedad donde el desempleo alcanza el 11.6 por ciento de la fuerza de trabajo.<sup>5</sup>

Todos estos factores repercutieron, sin lugar a dudas, en el nivel de confrontación árabe-israelí, abriendo una etapa de entendimientos políticos mutuos sin precedentes. Un ejemplo de lo anterior es el acuerdo palestino-israelí del 13 de septiembre de 1993<sup>6</sup> y el reciente acuerdo de paz firmado en octubre de 1994 entre Jordania e Israel. Dichos acuerdos han generado una serie de protestas y de contradicciones al interior de cada una de las partes, sobre todo entre aquellos sectores que no están de acuerdo con los términos de los recientes compromisos, o que los consideran como un signo de debilitamiento y capitulación. En las condiciones actuales, sin embargo, es difícil pensar que dicho proceso puede ser revertido.

### La crisis del panarabismo

Otra consecuencia importante del fin de la Guerra Fría y de la Guerra del Golfo fue el clima de división política que surgió al interior del mundo árabe

<sup>4</sup> *Ibidem*.

<sup>5</sup> Avi Shlaim, "Prelude to the Accord: Likud, Labor and the Palestinians", *Journal of Palestine Studies*, XXIII, núm. 2, invierno 1994, pp. 5-19.

<sup>6</sup> Avi Shlaim, "The Oslo Accord", *Journal of Palestine Studies*, XXIII, núm. 3, primavera 1994, pp. 24-40 y Burhan Dajani, "The September 1993 Israeli-PLO Documents: A Textual Analysis", *Journal of Palestine Studies*, XXIII, núm. 3, primavera 1994, pp. 5-23.

<sup>2</sup> Ma. de Lourdes Sierra Kobeh, "Los palestinos y la Guerra del Golfo", en *Relaciones Internacionales*, vol. XV, núm. 59, México, UNAM-FCPys, julio-septiembre 1993, pp. 39-46.

<sup>3</sup> Walid Khalidi, "The Gulf Crisis: Origins and Consequences", en *Journal of Palestine Studies*, XX, núm. 22, invierno 1991, pp. 5-28.

y la virtual desintegración de los mecanismos institucionales para promover un consenso árabe creíble.

"En el pasado, en épocas de crisis y de cambios en el sistema internacional... —señala Roger Owen, especialista en asuntos del Medio Oriente— surgía generalmente una reacción árabe llamando a asumir una respuesta unificada frente a los desafíos que enfrentaban."<sup>7</sup> El mismo Saddam Hussein fue el primero en advertir a sus hermanos árabes, en febrero de 1990, que el debilitamiento del poder soviético se traduciría en una "Pax-Americana-Hebraica" en la región, llamando al mundo árabe a asumir una respuesta colectiva.<sup>8</sup>

Durante la crisis del Golfo, sin embargo, dicha respuesta colectiva árabe nunca se dio. Por el contrario, algunos Estados de la región abandonaron cualquier intento de encontrar una "solución árabe" para la crisis y prefirieron aliarse a una potencia extranjera para repeler la agresión del régimen iraquí, quien fue visto, en ese momento, como la principal amenaza a su seguridad.

Un ejemplo de lo anterior fue la incapacidad del Consejo de Cooperación del Golfo para garantizar la seguridad de sus miembros y la parálisis en que se vio envuelta la principal organización regional, la Liga de Estados Árabes. Esto explica el hecho de que las monarquías petroleras del Golfo hayan desechado una nueva estructura de seguridad regional o la creación de una fuerza árabe de paz, y su preferencia por alcanzar, en un mundo árabe dividido, una serie de acuerdos de seguridad y de ejercicios militares conjuntos con Estados Unidos.<sup>9</sup> De esta manera, la lógica de la razón de Estado tomaría precedencia sobre la lógica de la nación árabe.

El debilitamiento del panarabismo como fuerza ideológica dominante en el mundo árabe no es, sin embargo, una tendencia enteramente nueva. Esta ya se había venido dando desde la derrota de los ejércitos árabes frente a Israel en la guerra de 1967, pero fue agudizada por la Guerra del Golfo. Esta corriente, cuyo periodo de mayor esplendor se dio durante

los años cincuenta y sesenta, estuvo asociada a algunos regímenes nacionalistas del mundo árabe, sobre todo al régimen de Nasser y a los regímenes baasistas de Siria e Iraq.

Fue precisamente el éxito de la revolución nasserista de 1952 pero sobre todo el triunfo de Nasser en la Guerra de Suez, lo que le dio a esta corriente un gran impulso y sobre todo una base viable para su expansión, iniciándose a partir de ese momento toda una serie de políticas encaminadas a transformar al mundo árabe, unificarlo, y liberarlo del sionismo y del colonialismo occidental.

El concepto del arabismo que prevaleció durante esta época estuvo relacionado con la ideología y la retórica del nacionalismo panárabe, la cual consideraba a la nación árabe como una unidad política y económica indivisible. Concibe, por tanto, las divisiones estatales existentes dentro del mundo árabe como artificiales y con un carácter temporal. De ahí que su objetivo fundamental fuera la unificación del mundo árabe a fin de enfrentar el dominio político y cultural de Occidente.<sup>10</sup>

Sin embargo, la aspiración de crear una nación árabe unificada sería más fácil de predicar que de practicar. La salida de Siria de la RAU y las distintas rivalidades y contradicciones características de la política árabe, obstaculizaron todo intento unificador.<sup>11</sup> Por otra parte, los regímenes asociados con el panarabismo quedaron fuertemente desacreditados por la aplastante derrota sufrida por los ejércitos árabes durante la guerra de 1967, la cual exhibió sus múltiples contradicciones. La liberación de Palestina, eje central del discurso panarabista árabe, no pudo realizarse, y con ella se vinieron abajo las aspiraciones de toda una generación nacionalista.

Luego de más de una década de retórica nacionalista y revolucionaria, los árabes quedaban indefensos, y los regímenes nacionalistas árabes desacreditados. Este proceso sería revertido brevemente en 1973 debido al relativo éxito alcanzado por los árabes durante la guerra de octubre, y al nuevo papel asumido por Arabia Saudita dentro de la política regional, quien gracias a su capacidad financiera<sup>12</sup> lo-

<sup>7</sup> Roger Owen, "A New Post-Cold War System", *Middle East Report*, 23, núm. 5, septiembre-octubre 1993, p. 3.

<sup>8</sup> Citado por Ibrahim Karawan, en "Arab Dilemmas in the 1990s", *op. cit.*, pp. 439-40.

<sup>9</sup> Ibrahim Awad, "The Future of Regional and Subregional Organization in the Arab World", en Dan Tschirgi (ed.), *The Arab World Today*, Boulder and London, Lynne Rienner Publishers, 1994, pp. 147-160.

<sup>10</sup> Cfr. Hans E. Tütsch, "Facets of Arab Nationalism", Detroit, Wayne State University Press, 1965.

<sup>11</sup> Cfr. Fouad Ajami, *Los árabes en el mundo moderno. Su política y sus problemas desde 1967*, México, FCE, 1983.

<sup>12</sup> *Ibidem*.

gró imponer su liderazgo; pero tomaría nuevos bríos durante la Guerra Civil Libanesa de 1975 y la visita de Anouar al-Sadat a Israel en 1977, la cual llevaría a la firma de los acuerdos de Campo David.

Otras divisiones interárabes importantes son las que existen entre Siria e Iraq, Qatar y Bahrein, Egipto y Sudán, Argelia y Marruecos, por citar sólo algunas de ellas. Aún más, durante la guerra Iraq-Irán, Siria se alió a éste último, el cual no es un país árabe, y dos años después de que dicha guerra hubiera terminado, Damasco se unió a la coalición presidida por Estados Unidos contra Iraq, el cual es gobernado por el ala rival del mismo Partido Panarabista Baas.

Todos estos conflictos y contradicciones al interior del mundo árabe demuestran de manera fehaciente que pese a la aspiración a la unidad, los obstáculos para alcanzarla, de acuerdo a la lógica panarabista, se han hecho cada vez más visibles. La decisión de Saddam Hussein de anexarse Kuwait como primer paso hacia la unificación del mundo árabe, debilitó aún más los fundamentos mismos del orden político árabe y trajo consigo un mayor descrédito del panarabismo.

Esto no significa, sin embargo, que el discurso panarabista haya sido desplazado definitivamente de la política árabe. Muchas de las manifestaciones populares que se dieron durante la guerra, hay que recordarlo, tuvieron un fuerte contenido nacionalista.<sup>13</sup> Es evidente, sin embargo, que éste ha perdido su capacidad de convocatoria para movilizar a grandes estratos de la población, quienes, a diferencia del pasado, se sienten más atraídos por el discurso islamista.

### El desafío islamista

Otro componente importante del marco mesoriental es el ascenso y proliferación de un gran número de movimientos de corte islámico y los procesos de reislamización que están teniendo lugar en algunos países de la región. Este fenómeno no es nada nuevo, pero se ha visto reforzado por la desaparición de la URSS, quien fuera aliada de los regímenes nacio-

nalistas y por las políticas de liberalización económica que han sido impulsadas por los regímenes en el poder.

Todos estos grupos representan la búsqueda de alternativas propias, localmente enraizadas, que den respuesta a los grandes desafíos que enfrenta la región. Las razones objetivas de este tipo de movimientos son múltiples. Sin embargo, es importante destacar, por una parte, que todos ellos vienen a ser la expresión de una crisis generalizada de la conciencia colectiva e individual frente a la desilusión causada por el fracaso de las doctrinas y proyectos de corte secularista adoptados por un buen número de países de la región, así como a su incapacidad para resolver las expectativas tanto de carácter socio-económico como político de las grandes mayorías de la población.<sup>14</sup>

A nivel ideológico, los islamistas están ganando terreno al presentarse como representantes de la *Turrah*, de la tradición y de la autenticidad cultural, la cual está basada en una imagen idealizada del pasado, utilizando —además— un lenguaje sencillo y familiar. Han tenido éxito en ganar el apoyo de una joven generación urbana y pobre, y entre aquellos segmentos de la clase media que se han visto afectados por los costos económicos de los programas de ajuste impuestos por el Fondo Monetario Internacional y que han encontrado en el Islam el instrumento más idóneo para expresar su descontento y oposición a los regímenes establecidos.<sup>15</sup>

En Egipto y Argelia, las principales organizaciones islámicas han construido sus bases populares alrededor de la dotación de servicios básicos que el Estado ha fracasado en proporcionar, comprometiéndose a instaurar los programas que sus propios gobiernos han propuesto pero que se han visto incapaces de cumplir, ya sea debido a la corrupción de estos regímenes, al derroche de los recursos petroleros, a su dependencia de los países occidentales o por su sumisión a las medidas adoptadas por el Fondo Monetario Internacional.

De la misma manera, todos estos movimientos traen los efectos de un resentimiento histórico contra Occidente; el cual no es nada nuevo si no que

<sup>13</sup> Ver a este respecto: Fouad Ajami, "The End of Arab Nationalism", *The New Republic*, agosto 12, 1991, pp. 23-27 y Asad Abud Khalil, "A New Arab Ideology? The Rejuvenation of Arab Nationalism", *Middle East Journal*, 46, núm. 1, invierno 1992, pp. 23-26.

<sup>14</sup> Ma. de Lourdes Sierra Kobeh, *Islam, sociedad y política*, México, UNAM, Coordinación de Humanidades, Colección Grandes Tendencias Contemporáneas, núm. 21, 1986.

<sup>15</sup> John L. Esposito, *Islam and Politics*, Syracuse, Syracuse University Press, 3a. ed., 1991.

forma parte de un patrón histórico que se inicia desde la época de las Cruzadas y que se consolida con la experiencia colonial y neocolonial. Dicho resentimiento se ha visto reforzado por las políticas occidentales contra Iraq y por la pasividad demostrada por estos países con respecto a los musulmanes de Bosnia. Desde la Guerra del Golfo, algunos grupos fundamentalistas han llegado a la conclusión de que Occidente ha iniciado una nueva cruzada contra el Islam, la cual no sólo es militar, sino económica y cultural.

Dentro de este marco, los islamistas ofrecen lo que parece ser una alternativa atractiva a un orden socio-económico y político intolerable. Pese a la debilidad de su propuesta y a la gran diversidad existente entre todos ellos, dichos movimientos son un potente recordatorio de que la lucha que se está dando en el Medio Oriente es fundamentalmente la que se da sobre la división de poder y de recursos y privilegios materiales tanto a nivel global, como regional y local.

Resulta dudoso, sin embargo, imaginar la viabilidad de dichos proyectos en el futuro. Hasta ahora, las únicas experiencias conocidas son la de Irán y Sudán, países cuyos logros dejan mucho que desear.

#### El Medio Oriente en el nuevo orden internacional

Los cambios operados en el sistema económico internacional como consecuencia de la globalización, están obligando a muchos países de menor desarrollo a redefinir sus formas tradicionales de acumulación y de inserción en el sistema capitalista mundial. En este ámbito, los países de la región enfrentan, no tanto los riesgos de una marginación, la cual nunca se ha dado, sino los peligros de que se acentúe su ya de por sí desventajosa inserción internacional. Proceso que podría conducir a un agravamiento de las tensiones y a mayores estallidos sociales.

Durante las últimas dos décadas la región se ha visto sumida en una grave crisis económica que ha puesto en entredicho los logros económicos alcanzados durante el periodo posindependiente. Los primeros años de la independencia fueron un periodo de gran optimismo y de búsqueda de distintas estrategias de desarrollo encaminadas a alcanzar un crecimiento económico rápido y sostenido.

La estrategia de substitución de importaciones,

adoptada por un buen número de países de la región, sentó las bases para el desarrollo de la infraestructura necesaria para la edificación de un proyecto industrial ambicioso y la creación de un mercado interno. De la misma manera, la relativa abundancia de ayuda externa destinada a la región permitió un relativo crecimiento económico, y ocultó durante algún tiempo el fracaso del Estado para crear las condiciones necesarias para la acumulación de capital.

Dicha estrategia de desarrollo alcanzaría sus límites a principios de la década de los setenta, llevando a su cuestionamiento y substitución por una política de mayor apertura y liberalización económica, la cual significó un abandono de las políticas centradas en la rectoría del Estado, dando, a su vez, un mayor impulso a la iniciativa privada y a la inversión extranjera.<sup>16</sup>

El colapso de la URSS y del campo socialista vino a acelerar aún más dicho proceso debido al abandono de las tesis que sostienen la adopción de políticas económicas estatistas, basadas en el control y el manejo de un mercado interno altamente protegido. Asimismo, redujo las fuentes de financiamiento externo para el desarrollo económico e hizo más dependientes de la ayuda occidental a Rusia y los países de Europa del Este, quienes se han convertido en competidores de los países más pobres de la región en su lucha por obtener recursos y asistencia económica.

La crisis económica que padece la región y las políticas de ajuste puestas en marcha han agudizado gravemente los problemas estructurales y acentuado los desequilibrios económicos. Muchos de los países de la región están fuertemente endeudados con los bancos privados e instituciones internacionales, obligando a reducir los gastos públicos destinados al bienestar social, así como a las inversiones destinadas al desarrollo. Ello ha conducido no solamente a un alarmante descenso de la producción nacional, sino también a un deterioro en su desempeño económico y en los niveles de vida de la población. Lo anterior obviamente tiene implicaciones para las perspectivas de desarrollo futuro y favorece el incremento de estallidos sociales.

Bajo las condiciones presentes impuestas por la

<sup>16</sup> Bahgat Kirany, "From Revolution to Domestication", en Bahgat Korany y Ali E. Hillal Dessouki (eds.), *The Foreign Policies of Arab States*. Boulder, C.O., Westview Press, 1991, pp. 103-155.

globalización, los países de la región han empezado a plantearse la adopción de una nueva estrategia de integración que responda a las crecientes presiones de la economía internacional. Ello implica, necesariamente, repensar los principios sobre los cuales se basaron los distintos esquemas de integración realizados en el pasado y los obstáculos que impidieron su éxito.

Muchos de estos proyectos fueron impulsados por razones políticas y coyunturales de corto plazo, sin un fundamento económico fuerte. Asimismo, la naturaleza desigual del desarrollo económico de los países de la región generó opciones económicas diferentes que, en gran medida, obstaculizaron la integración. Por otra parte, no todos los países de la zona han estado dispuestos a compartir sus recursos en aras de un beneficio común y algunos se han inclinado abiertamente por favorecer sus relaciones bilaterales con los países desarrollados, lo cual les reporta un mayor beneficio a corto plazo.

En la actual coyuntura internacional, sin embargo, la autonomía y efectividad de las políticas nacionales se han reducido, por lo que no resulta fácil imaginar el logro de progresos substantivos en el Medio

Oriente al margen de esquemas más amplios de cooperación que superen las fronteras estatales. Ello requiere, por una parte, de planes de desarrollo coherentes que incluyan una amplia participación de la sociedad civil, la cual todavía es muy débil en estos países. Exige, asimismo, una reestructuración de las relaciones económicas existentes y el establecimiento de lazos económicos intrarregionales más estrechos, los cuales —hasta ahora— son muy escasos. Impone, además, la necesidad de un consenso social que legitime a los Estados y forje la confianza entre países vecinos.<sup>17</sup>

Los retos que tendrá que enfrentar la región en el futuro son incommensurables. No obstante ello, pensamos que la disponibilidad de recursos naturales y humanos y su proximidad a Europa asegurarán a los Estados de la región un número de opciones constructivas, siempre y cuando —por supuesto— exista una voluntad política seria y colectiva que les permita encontrar los mecanismos adecuados para negociar sus relaciones económicas con el resto del mundo. De no ser así, los costos serían incalculables y la amenaza de una mayor desestabilización de la región se convertiría en una amarga realidad.

<sup>17</sup> Dough Henwood, "Global Economic Integration: the Missing Middle East", en *Middle East Report*, 23, núm. 5, septiembre-octubre 1993, pp. 7-8.